Viérnes 20 de Diciembre de 1889 — EDICION DE LA TARDE — Año X de esta edicion—Núm. 2,744

EL SIGLO

SUSCRICION
A LAS DOS EDICIONES

Por mes	$ 2.00
Por 6 meses	» 10.50
Por un año	» 20.00
Número suelto	» 0.10
» atrasado	» 0.20

Á estos precios hay que agregar para gastos de franqueo $ 0.50 mensuales para la República Argentina; $ 0.80 para el Brasil, Paraguay y Pacífico, y $ 1.00 para Europa.

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.° 58

REDACTORES:
MARTIN C. MARTINEZ—EDUARDO ACEVEDO

AGENTES

En Paris...... Señores Amédée Prince & C.ª, successeurs, rue Lafayette número 86.
" "...... A. Lorette, director de la société Mutuelle de Publicité—61 rue Caumartin.
" Lóndres.... Luis B. Tamini, Copthall Buildings número 5.

Matanza de europeos en Africa

Hace pocos dias nos ocupábamos, citando hechos concretos, de la desastrosa política colonial de Alemania, y no creiamos ciertamente que en tan corto período de tiempo hubieran de venir los acontecimientos á demostrar de un modo terrible que los alemanes, como dice un periódico progresista de Berlin, han causado en Africa un daño inmenso á la humanidad y á la civilizacion.

La expedicion alemana enviada á las órdenes del doctor Peters para socorrer á Emín Pachá ha sido atacada y derrotada por los *masais*, muriendo el doctor Peters y no pudiendo salvarse más que su compañero el teniente Tiedemann y un *somali*, los cuales aunque heridos, han logrado llegar á Ngao.

Desde el principio de la expedicion todas las opiniones estaban conformes en augurarla un fin desastroso.

El corresponsal de *Le Matin* en Berlin recuerda que á mediados de Julio encontró en casa de un amigo á Herr Dehnhardt, director de una gran explotacion alemana establecida en Witu, el cual le dijo, ocupándose de las primeras desgracias ocurridas al doctor Peters:

"He permanecido mucho tiempo en Zanzíbar, y puedo asegurar que Peters no podrá ir adonde Stanley ha renunciado á llegar. Si se interna en el país de los *masais*, ni un solo hombre de su expedicion se salvará de la matanza."

Estas palabras han sido una profecía.

Le Temps, que dedica á este deplorable asunto toda su seccion titulada "Boletin del dia," dice que el atravesar el país de los *masais* es exponerse á una muerte segura.

"Mr. Thomson—añade—el famoso explorador inglés que es el único que ha penetrado en aquella region inaccesible, ha traido recuerdos indelebles de la barbarie y de la crueldad de las tribus que la habitan.

"En un momento dado el capitan Wissmann, que manda actualmente las fuerzas alemanas en el litoral de Zanzíbar, habia pensado ir á auxiliar á Emin cruzando aquellas comarcas desoladas. Aunque ha atravesado dos veces de parte á parte el continente africano, Wissmann no se hubiera atrevido á aventurarse de ligero en un territorio tan traidor. Queria establecer una serie de puestos formando los eslabones de una larga cadena que le uniera sin interrupciones á su base de operaciones en el litoral, y consideraba tambien necesario que una segunda columna marchase paralelamente á él por la otra parte del Tana, para que le apoyase si fuera preciso.

"El desgraciado Peters no estaba suficientemente iniciado en las cosas de Africa. No habia ido más que una vez, limitándose á recorrer una estrecha zona del litoral, y firmando á tontas y á locas algunos tratados con las tribus de aquel país, para volver triunfalmente en palanquin á Zanzíbar y presentar los resultados discutibles de su excursion.

"A este novicio habia confiado el Comité aleman de Emin Pachá una expedicion de gravísimas dificultades, y le habia permitido que se internase en una comarca salvaje é inhospitalaria. La responsabilidad de los miembros de ese Comité es tremenda, y la opinion se la pedirá, especialmente á Hoffman y Bennigsen."

La expedicion alemana, que tan espantoso fin ha tenido, estaba destinada en apariencia á socorrer á Emin Pachá, pero en el fondo se proponia anticiparse á la llegada de Stanley, avanzar hácia Wadelai y conquistar para Alemania los territorios que, segun se creía, el célebre explorador inglés pensaba anexionar á las posesiones británicas.

No se trata de una desgracia individual, sino de una catástrofe, de consecuencias incalculables, y desde luego enojoso para las naciones que pretenden llevar la civilizacion al Africa por medios ménos violentos que los empleados por los alemanes.

Alemania, como dice con mucha razon *L'Independance Belge*, empieza á recoger los odios y los sentimientos de venganza que habia sembrado, esperando que de rechazo pagasen otras potencias civilizadas su desastrosa política. En el estado de exasperacion en que se hallan aquellos indígenas la matanza de la expedicion Peters es el principio de una série de incidentes deplorables.

Le Fígaro, que se ocupa de la cuestion, recuerda un episodio muy largo y muy embrollado de la historia de la conquista de Africa por los europeos.

En 1869 el khedive Ismail, catequizado por los ingleses y aguijoneado por el deseo de ponerse bien con la Inglaterra financiera y protestante, se sintió acometido de ardiente celo antiesclavista. Envió á Baker Pachá al Sudan con la mision de acabar con la esclavitud.

Baker fué derrotado cuatro veces de 1870 á 1873. En 1874 se mezcló en todo aquello Gordon, á quien habian hecho célebre sus anteriores hazañas. Pasó dos años en el Sudan y disgustado al ver que no conseguia nada, volvió á Europa en 1876.

Al cabo de seis meses marchó á Egipto, organizó una expedicion, logró llegar á Kartum, se encerró allí, fué causa de que pereciesen 16,000 egipcios y 50,000 indígenas alrededor de la ciudad, y murió miserablemente por la mala voluntad y por la incuria del Gobierno inglés.

Durante el sitio de Khartum, Gordon tenia dos amigos seguros que habian ido con él á Egipto; uno era un inglés llamado Lupton, y otro un israelita aleman llamado Schnitzer. Los excitó á que intentaran una diversion por la retaguardia de los madhistas y á que marchasen con algunos hombres adictos. Lupton y Schnitzer aceptaron, y partieron de Khartum en 1879. Lupton llegó á ser gobernador de Bahr el Gazal; pero derrotado á principios de 1879, fué hecho prisionero, y prisionero sigue, desempeñando el cargo de veterinario en una tribu de las Montañas Azules.

Schnitzer se trasformó en Emin Bey, y se fué á Lado, que está junto al Nilo, bajo el 5° de latitud. No pudo mantenerse allí, y arrojado de Khartum despues que supo la muerte de Gordon, se internó en el Sur y se creó una especie de reino á Wadelai, que está ciento cuarenta dias de marcha de Khartum, tambien á la orilla del Nilo, en el 3° de latitud y á diez y ocho dias de los grandes lagos descubiertos por Livingstone, casi en el centro del Africa ecuatorial. Allí se sostuvo durante diez años, declarando que no queria ir á Europa, y acabó por tener cierta autoridad en toda el Africa central. Fué derrotado el 22 de junio de 1888, pues Osman Digma, el teniente del Mahdi, que sitiaba á los ingleses delante de Suakin, les anunció que se habia apoderado del *pachá blanco*.

Se desmintió entonces la noticia, pero los hechos han demostrado que era cierta.

En resúmen, los mahdistas no son más que mercaderes de esclavos que defienden el Alto Nilo contra los europeos, de los cuales un americano y Emin, en otro tiempo Schnitzer, nacido en Bremen, fueron los que avanzaron hacia el Sur por el camino del Nilo.

Stanley ha tratado de libertarle yendo por el Oeste, y Peters por el Este.

¡Cuánta sangre vertida para nada! La esclavitud continúa ejerciéndose á más y mejor, y con lo que acaba de ocurrir á la mision Peters hay motivo suficiente para compadecerse de los blancos que han muerto por libertar á unos cuantos negros que no quieren ser libertados.

(La Iberia).

DESDE PARIS

Llegó el fin de la Exposicion.

Esta grande obra de la pujanza francesa, que ha sido por espacio de un semestre la Meca de todo el mundo civilizado, se está descomponiendo como el cadáver de un héroe tendido en el campo de sus hazañas.

Vengo en este instante de recorrer el perímetro del memorable certámen. Reina allí una actividad hirviente; es aquel un hormiguero de trabajadores que en breve tiempo habrán destruido todos los detalles del inmenso monumento. La obra de destruir es mas fácil y mas breve que la de edificar, y en ver desaparecido el último vestigio de Exposicion no tardaremos lo que tardamos en ver como surgia ésta, durante el trascurso de dos años, del suelo trabajado por ingenieros, arquitectos y operarios de todas clases.

El público parisiense y forastero no se considera, á pesar de todo, cesante en su calidad de abonado al Campo de Marte. No nos hemos resignado á quedarnos sin la Exposicion, y aquello presenta el mismo aspecto animado de los mejores dias. Una muchedumbre de curiosos bulle todavía por los parques, palacios y pabellones, como si el dia 6 de Noviembre no hubiese llegado y nos halláramos, por consiguiente, en plena fiesta. No ignoran ustedes que las puertas del Campo de Marte y del Trocadero siguen abiertas y que por ellas puede pasar todo el que quiera, mediante la contribucion de cuatro *tickets*. Paris y sus huéspedes se han lanzado con afan á gozar los beneficios de esta concesion.

El aspecto de aquellos sitios, como digo, no ha cambiado en nada: reina allí el mismo ruido y la misma agitacion. Delante de todas las puertas pululan infinitos los carruajes, y las partidas de revendedores de *tickets* siguen despachando su mercancía con el mismo escándalo de voces y exigencias, que conocen cuantos han pasado por aquellos alrededores. Tal continúa siendo la afluencia, que el precio de treinta céntimos á que se habia cotizado cada *ticket* hasta el 6 de Noviembre, no ha sufrido baja ninguna.

En el interior de la Exposicion el cuadro es verdaderamente curioso. Por entre las filas de visitantes que discurren tranquilos y luciendo elegantes trajes, á lo largo de los paseos, ruedan enormes camiones henchidos de mercancías, carretas y carretones de mano; en ellos va hacinado todo el mundo artístico é industrial que ha constituido el encanto y la riqueza de la fenecida Exposicion; cajas, cuadros, estátuas, muebles, piezas de tapicería, mil y mil objetos en desórden, que pasan camino de la estacion para ser reexpedidos á su respectivo punto de orígen.

En los restaurants, todo es disolucion y soledad. Las mesas están sin servir, muchas de ellas levantadas; las sillas reunidas en montones. Aquella animada decoracion de manteles blancos, brillantes copas y cubiertos, alegres consumidores y mozos incansables que iban y venian con los platos humeantes y las botellas con polvo y telarañas más ó menos auténticas se ha convertido en un cuadro de desfile general; suenan los vasos, los platos, las cucharas, pero es porque los recuenta y apila el hostelero, que se marcha con sus ganancias.

En las galerías, los expositores desguarnecen sus instalaciones, bajo la vigilancia de los guardianes del Consejo. En la Seccion de indumentaria, en la de artes suntuarias, en la de orfebrería, etc., los escaparates han quedado ya barridos de todo objeto. No quedan allí mas que unos pocos artefactos de grandes proporciones que no han conseguido parajo cómodo en los carruajes de trasporte. En la Seccion de juguetes he visto un polichinela gigantesco que, descoyuntado y caido de pechos sobre la barandilla de una instalacion, parece lamentar la ausencia de los miles de muñecas llorones y parlantes que constituyeron su harem.

La galería de máquinas parece convertida en una fosa comun, sembrada de despojos de una generacion de hierro. Planchas, ruedas, barras, volantes, pistones, mil desechos en que han sido despedazados los séres ayer vivientes, que con poderoso vigor y estrépito se movian. Hoy se escucha allí otro ruido incesante que ensordece; pero no es el de las máquinas, que daban muestra de su fuerza y su vida, es el de los martillos que separan unas piezas de otras y reducen á la quietud aquel indescriptible y glorioso movimiento. La Seccion de los Estados Unidos es la que más adelantada tiene esa faena de desmontar. Hoy apenas quedaban allí unas cuantas máquinas, y mañana ya no habrá restos de la que fué tan magnífica exhibicion.

En otras dependencias del Campo de Marte se observa una lucha graciosa entre el elemento oficial que ha dado la Exposicion por muerta y los elementos especiales que se empeñan en prorrogarla.

En la calle del Cairo por ejemplo, no se vé ninguna señal de que nadie se haya dado por desahuciado. Los vendedores permanecen en sus tiendecitas, con toda la impasibilidad de la raza africana. Tienen, es verdad, sus comercios cerrados, porque no pueden sustraerse á la órden general que ha puesto fin á las transacciones dentro del circuito; pero por los resquicios de las puertas, que entreaben cautelosamente, sisean á los paseantes y les ofrecen sus mercancías, por supuesto, á doble precio del que equitativamente valen, y con mil juramentos de que se dejan el pellejo en Paris por todo gaje de su negocio.

En el pabellon indio se venden paquetitos de té, con grande afluencia de compradores aficionados á la deliciosa infusion. A lo mejor, cuando el despacho está en lo más vivo, aparece por el foro un comisario de policía acompañado de un peloton de agentes. La venta se paraliza, los indios ocultan sus paquetes debajo de los tapices y entre los pliegues de sus vestidos; el comisario regaña, intima, amenaza. Pasa la ronda, y así que se ha alejado, la venta de té vuelve á empezar como si tal cosa.

Los agentes de policía han descubierto un género de vigilancia que ejercer, en cuya necesidad no se habia pensado. Al Campo de Marte han acudido merodeadores, como á un campo de batalla despues de concluida ésta. Una bandada de rateros, pilluelos y traficantes en trapos y papeles viejos que se dedicaban á recoger los residuos de la Exposicion, sin perjuicio de apropiarse cualquier pieza ú objeto útil, si la ocasion se lo deparaba. En el Trocadero se habia presentado la misma plaga.

Para finalizar, una observacion curiosa: los perros andan por el Campo de Marte en número abundantísimo. Sus dueños, que no habian podido llevarles durante el período oficial de la Exposicion, de la cual estuvieron implacablemente proscritos, han querido siquiera mostrarle los restos de la grande obra.

L. L.

LA ÚLTIMA SEMANA

EL DIA DE SAN CÁRLOS—PARAISO PERDIDO—EN EL ATENEO—LOS HERMANOS TRAPENSES—EL TEATRO Y LA CLÍNICA—LOS FANTOCHES.

¡Buen principio de semana!

Los carlistas celebraron el lúnes el santo de su amo y señor con banquetes y veladas, en que se pronunciaron discursos y se leyeron versos.

A los postres se expidieron á Venecia telegramas de felicitacion.

Ni el tradicionalismo está, á lo que parece, libre de las influencias demoledoras de la época.

Porque, ¿cuánto más en carácter hubiera estado celebrar el dia del pretendiente sustentador del programa neo-católico y absolutista con ayunos y rosarios que con banquetes y discursos?

Pues ¿y lo de hacer vibrar los alambres del telégrafo comunicando adhesiones; cuando debieran remitirse en cartas conducidas por carretas, y á lo más por mulas andariegas como las que montaron jerónimos y benedictinos?

Pero ni por andar mas de prisa, ni por madrugar mas pronto, llegarán á mejor término los votos fervientes de los partidarios de una causa desacreditada con descalabros continuados durante medio siglo.

Lo mismo hubieran adelantado los felicitantes del del lúnes enviando su respetuoso saludo á la puerta de Alcalá ó al Colegio de Medicina, que estaban tambien de santo en ese dia.

—

El mártes una andaluza y enamorada pareja que, huyendo de Andújar de las casas de sus padres respectivos vivia oculta y dichosa en una casa de huéspedes de esta corte, fué sorprendida por la autoridad civil.

Recomendamos el asunto á los pintores de costumbres ó á los de lienzos históricos y religiosos que no reparan en errores de indumentaria.

Porque, bien mirado, no seria impropio representar la escena de la expulsion del Paraiso haciendo vestir el ángel de la espada de fuego el uniforme de los agentes de órden público.

Y en vez del fondo de ameníísimo jardin, copiar las paredes rameadas del comedor de una casa de huéspedes modesta.

La ilusion se completaria reproduciendo junto á un frutero con manzanas á la antipática figura de la pupilera.

Que en los primeros dias de cada mes interpreta á maravilla su papel de serpiente envenenando la vida de los olvidadizos y morosos en las cuentas.

—

Ya ha inaugurado el Ateneo sus tareas.

El jueves á las nueve y media de la noche, leyó el señor Cánovas del Castillo su discurso sobre la manera como en las democracias modernas se ejerce la soberanía.

En las largas noches de invierno, cuando la lluvia insistente y copiosa se desgaje de las sombrías y apiñadas nubes, ó el cierzo, penetrante y sutil, sople su aliento de hielo por Madrid, el hogar que las Musas han establecido en la calle del Prado ofrecerá al cuerpo calor y al espíritu esparcimiento y luz.

Todas las secciones comenzarán á funcionar en breve, y la docta Corporacion, llena de tradiciones y recuerdos y cargada de años, pues aunque ahora se remoce con los adornos y perfiles de un nuevo edificio, ya es algo más de sesentona, cosechará en este invierno otros lauros que añadir á los muchos de su larga y gloriosísima historia.

—

En término de Jetafe se acaba de fundar un monasterio de trapenses.

El lema de la órden pudiera, á lo que dicen, reducirse á la frase aquella "A Dios rogando y con el mazo dando."

La Hermandad de la Trapa cultiva los campos y perfecciona el espíritu. Prepara las almas para que florezca en ellas la virtud y fertilice los yermos más estériles. La obra es digna y provechosa: escalar el cielo regenerando y embelleciendo á la tierra.

Pues ya tienen tela cortada los hermanitos trapenses en la arenosa comarca de Madrid en que se instalan. Para modificar la horrible combinacion de estopa rusa y desierto africano que nos rodea, se necesita en verdad todo el fervor religioso de los que confian en los milagros de la Providencia.

La administracion municipal nos ha hablado muchas veces de empresa tan maravillosa. Se han recontado con frecuencia los plantones que tiene en sus viveros el Ayuntamiento, y se han redactado estadísticas lisonjeras, que han hecho creer á los ilusos que en pocos años cercarian á Madrid diez millones de árboles. ¡Famoso ejército de pinos que nos defendería del aire seco y frio del Guadarrama, embalsamaria la atmósfera, oxigenándola, y templaria con su apretado muro de troncos y ramas los insufribles rigores del verano!

Pero los años pasan y ni aun los árboles con que de su peculio particular quiso dotar á Madrid el marqués de Urquijo, parecen.

La peladas colinas y las áridas llanuras se extienden hasta los límites del horizonte, trazando un paisaje pobre, melancólico y desolado. Verdean los barbechos cuando se acerca Abril, pero la lozanía y frescura, que nunca pasa de relativa, es rápida y transitoria. Allí lo constante es la sequedad, el agotamiento y la muerte.

Para hacer resucitar en la triste campiña aquellos bosques húmedos y aquellas húmedas florestas que, á decir de las crónicas rodeaban al Madrid de otros siglos, se necesita reproducir el milagro de Lázaro.

Los frailes trapenses cuentan con su fé y con su actividad.

Condiciones son muy preciosas para el logro del objeto. Sin embargo, el siglo es incrédulo, y duda de que con la fé sólo se trasporten las montañas.

Pero está seguro de que hay dos elementos poderosos que concurriendo juntos pueden transformar la superficie del planeta.

El oro y el trabajo.

—

Vico, el incomparable Vico, ya ha inaugurado en el teatro Español la serie de muertes con que, siguiendo las trágicas tradiciones de otros años, ha de aterar al público las noches de la temporada.

En el hermoso drama *A espaldas de la ley*, de los Sres. Velilla y Escudero, estrenado el sábado, muere al final, retorciéndose de dolor y arrancando de lo más hondo del pecho una tos séca que se mezcla al estertor con propiedad clínica, que no habríanle censurar los médicos más experimentados.

Un aplauso al actor, y una pregunta á todos los autores.

¿Van ustedes á proseguir como hasta aquí, conduciendo inevitablemente al protagonista de la obra á una agonía lenta y dolorosa?

Entonces habrá que completar los estudios que se siguen en el Conservatorio, para ser actor dramático será indispensable una certificacion de los profesores del Hospital provincial ó de San Cárlos, que acredite haber el aspirante practicado en las enfermerías.

—

El sábado inauguraron tambien en el teatro de Madrid su temporada los fantoches españoles.

Los actorcillos mecánicos se mueven con tanta propiedad y soltura, que en ocasiones aventajan á no pocos actores de carne y hueso.

Los pocos apasionados que quedan de lo que llaman el gran arte antiguo, reprobarán el espectáculo y señalarán su éxito como una prueba de la decadencia y mal gusto que de todos se ha apoderado.

Y quién sabe si esos muñecos de carton y alambre están llamados á formar el teatro del porvenir. Casi todas las cosas suelen concluir por donde empiezan.

El teatrito que, comprado en los tíroleses ó en la feria, hizo las delicias de nuestra infancia, acaso llegue á ser para nuestros tataranietos ya barbados la fórmula mas perfecta del arte.

Y será lógico que así suceda.

Cuando se acaben las guerras, quedarán los soldados de plomo.

Pues cuando ni haya actores ni se escriban comedias, volveremos á las marionetas y tendremos fantoches.

Todo es empezar.

Blanco Asenjo.

Madrid, Noviembre 15.

INCLINACIONES

El hombre nace sin saber para qué y sin sospechar adónde podrá conducirle el destino.

Nace uno, verbi gracia, de padres aseados, y con el tiempo resulta que se enamora de una tripicallera, ó que cifra su dicha en no mudarse la ropa interior, ó en dejarse crecer las uñas, ó en comer la sopa de macarrones con los cinco dedos.

En Calatayud, por ejemplo, ha nacido un muchacho que al principio parecia una persona natural, y poco á poco fué desarrollándose, hasta que se vió con asombro que se moria por las hierbas y por el trote.

Ahora, segun dice la prensa de aquel país, el tal sujeto se dedica á labrar el campo uncido á un burro jóven y completamente huérfano.

—¿Por qué aras?—le preguntan los amigos.

Y él contesta con la mayor sencillez:

—Porque es mi natural.

No le guia el propósito de la fama europea ni pretende que lo hagan concejal; rinde tributo á sus inclinaciones y las cultiva gozoso, arrimándose al burro como si se tratara de un hermanito menor víctima de la madrastra.

Cada cual tiene en el mundo sus tendencias dominantes y sus placeres propios, y hay quien se pirra por un lunar de pelo debajo de la nariz y quien busca la amistad de los segundos apuntes de zarzuela, y quien daria cualquier cosa porque le dejasen tirar del carro de la carne todos los domingos al anochecer.

En cuanto comienza el desarrollo de las criaturas, ya se notan sus tendencias mas salientes.

—Fermin—dice una madre cariñosa dirigiéndose á su esposo.—El niño muge.

—¿Cómo?

—Todas las noches, antes de quedarse dormido, menea las patitas con desasosiego y se pone á mujir como un novillo desamparado. Yo no sé á quién sale esta criatura.

—¿Pero es eso verdad?

—Hace muchos dias que lo vengo observando y me asusta su porvenir. Cuando se le contraria en lo mas mínimo, nos embiste á todos y ayer le sorprendí comiéndose la albahaca del recibimiento.

—Por mucho que se esfuerce un padre celoso, no conseguirá nunca torcer las inclinaciones poderosas de estos niños que empiezan por comerse las plantas del hogar doméstico y acaban por engancharse espontáneamente en los arados.

—Vengo á traerle á Vd. este niño—dicen al maestro—á ver si se ilustra.

Por ahora no sabe más que morder, porque le hemos criado con mucha libertad y esta costumbre la ha cogido al lado de su abuelita que es bastante bruta, aunque esté mal que hable yo así de mi suegra.

—Procuraremos quitarle el vicio.

—Hombre, sí; y á ver si de paso puede Vd. hacer que no lo ladre.

—¡Ah! ¿Pero ladra?

—Es otra costumbre que ha cogido y yo lo atribuyo á que tenemos enfrente un hojalatero que está estudiando para tenor y se pasa la vida haciendo escalas.

A los ocho ó diez dias el padre infortunado recibe una carta procedente del colegio, que dice así:

"Venga Vd. por el muchacho, porque si no lo suelto en el Retiro cualquiera tarde de estas. Ahora no ladra; pero rebuzna y se come la paja de las sillas, y ayer le dió una coz en un vacío al profesor de matemáticas que á poco mas le deja en el sitio."

No hay educacion que fuerce las naturales inclinaciones de ciertos muchachos. Lo que pasa es que muchos, á fuerza de celo en los profesores y de agua fresca aplicada al cutis, aparecen á nuestros ojos como personas racionales, y llegan á disimular sus tendencias; pero en cuanto se les rasca olvidan su papel y se vuelven á los naturales relinchos.

A lo mejor tropezamos en el mundo con un hombre serio y ceñido; los puños de la camisa raspando la punta de los dedos, y la cabeza levantada, como si se la sujetaran desde el techo con un alambre.

Nos saluda con aire de superioridad y se digna aconsejarnos que nos dediquemos al cultivo de la novela filosófica, ó al de la historia china, ó al de la patata nacional, y entonces preguntamos á cualquiera:

—¿Quién es este?

—Un hombre muy importante—nos dicen á media voz.—Está indicado para senador vitalicio desde hace más de tres años...

El aludido rompe á hablar y vamos tomando nota de sus vaciedades, hasta convencernos profundamente de que aquel es uno de tantos sueltos que andan por el mundo ocultando sus inclinaciones...

Pero menos modesto que el de Calatayud, en vez de arar, ora.

Aunque en el caso presente todo viene á ser lo mismo.

Luis Taboada.

NOTICIAS GENERALES

¡Vaya una foja de servicios!...—Habla el periódico del Paso de los Toros:

"Ha sido sentenciado á servir en un cuerpo de línea, por vago y malhechor, el antiguo policiano de esta Seccion, matador de Pedro el Paraguayo y autor de infinidad de escándalos mayúsculos á mano armada en las administraciones pasadas, Martin Medina.

Hoy será conducido ese *util* ciudadano para la capital bajo segura custodia.

¡Mucho ojo, coronel Andreu!"

Auto de prision—Refiere *El Centinela* que el Juzgado Letrado Departamental ha dictado auto de prision contra don Francisco M. Castro, Secretario general de los Tribunales superiores de Justicia, por haberse negado á comparecer ante aquel Juzgado á prestar declaracion en el juicio por divorcio seguido por Cárlos Novelli contra Catalina Canale.

El tiempo—Hoy á las 8 a. m. reinaba buen tiempo en Libertad, Pavon, La Paz, San Juan, Riachuelo, Martin Chico y Buenos Aires.

Vanidades que se pagan—Buenos Aires, Diciembre 20—En el proyecto de presupuesto remitido á la consideracion de los mayores contribuyentes, figura un nuevo impuesto con el que se grava á los entierros de lujo.

Al efecto se determina varias categorías gravadas cada una en la forma siguiente:

Abonarán 500 pesos m/n, los coches fúnebres con dorado y plumeros; 300 los que lleven adornos simples y sin plumeros y 100 los que no lleven adorno alguno.

En cada entierro se pagarán además, 100 pesos por la segunda yunta de caballos del coche fúnebre; 200 por la tercera y 500 por la cuarta. Por cada palafrenero 50; 25 por cada lacayo y 20 por cada coche de duelo adornado.

Opinion pericial—Se han expedido en un escrito dirigido al doctor Gonzalez, Juez de lo Civil, los ingenieros y constructores señores Artoaga, Pfaff, Lacassagne, Tosi, Moreil y Serrato, nombrados para informar sobre las causas que produjeron el derrumbe del edificio anexo al Hotel Peninsular (calle General Liniers.)

Hé aquí las conclusiones del informe:

"Examinados detenidamente la posicion de los escombros, techos y pisos de toda la parte derrumbada, se ve claramente que éste se produjo por haber cedido la pared del patio en cuyo frente se habia efectuado la abertura.

"El costado sud que quedaba en pié y en donde existia aun un puntal y machinal y resto de la obra nueva probaba la falta de cuidado que tuvo el constructor en la ejecucion de ésta.

"El estado ruinoso de la casa y sobre todo el de la pared donde se hizo la abertura no podia soportar el apoyo de ningun arco por la disgregacion en que se encontraban los materiales, hasta el extremo de estar ésta casi hueca en el mismo punto donde se apoyaba uno de los arranques del arco, y que el albañil habia tapado con cascotes y mezcla nueva.

"Resulta, pues, que la causa principal del derrumbe fué la abertura que se hizo en la pared paralela á la calle de Juncal y la falta de un apuntalamiento riguroso, visto el mal estado del edificio."

El niño de nieve—Don Manuel del Palacio acaba de enriquecer la notable coleccion de sus obras con una leyenda, *El niño de nieve*, que es un testimonio mas de que la inspiracion del distinguido poeta es igualmente feliz manejando la sátira que buscando sus asuntos en más serenas y elevadas regiones.

El niño de nieve, leyenda muy española por su corte y su estructura, aunque de asunto oriental, está escrita en fáciles y gallardos romances, tan correctos como todos los que salen de la pluma de Manuel del Palacio.

Ned-Yuma, esposa de Yusuf, rico negociante de Constantinopla, es infiel á sus deberes. Al regresar Yusuf de una de sus largas expediciones encuentra en su casa á un niño. Ned-Yuma procura aplacar hasta las menores susceptibilidades de su esposo y confiésale haber encontrado á la criatura en su jardin cierto dia de nevada, por lo que llaman las gentes al niño, *El niño de nieve*. Yusuf parece rendirse al engaño, pero da plazo seguro, aunque largo, á su venganza.

El niño es ya un hombre y Yusuf le lleva consigo en uno de sus viajes. La madre se ha quedado sola. Entonces (dejemos hablar al poeta, á fin de que nuestros lectores juzguen tambien, por los de un trozo, de los méritos de la leyenda).

Una noche, en su *maksura*
recogida muy temprano,
mientras charlan en la calle
maritornes y lacayos,
oyó decir de repente
essalamcum, y en el acto
mucha confusion de gritos,
mucho estrépito de pasos,
y por fin dos ó tres golpes
en el postigo inmediato
y la voz:—Abre si quieres,
Soy Yusuf; á tal ensalmo
abrió Ned-Yuma diciendo
con cierto desden amargo:
—A todas las horas puede
entrar en su casa el amo.
Sentóse Yusuf muy cerca,
de Ned-Yuma en un escaño,
y entre mujer y marido
esta plática entablaron:
—¿Llegastes hoy?
—Llego ahora.
—¿Bien?
—¡Mal!
—¿Pues qué te ha pasado?
—Lo que les pasa á los viejos:
por un placer diez quebrantos.
—¿Y vienes solo? (Ned-Yuma
dijo estas frases temblando).
—¡Solo!
—¿Qué hiciste del niño?
—Dichas que forja el acaso
una nube las engendra
y las desvanece un rayo.
—Mas, ¿cómo fué?...
—Todavía
de explicármelo no acabo.
A visitar las Pirámides,
hallándonos en el Cairo,
salimos una mañana
él y yo, contentos ambos.
Era de fuego el ambiente,
resistió Ahmed un rato,
luego ví que sonreia,
su rostro se volvió cárdeno,
y abrazándose, á mi pecho
se deshizo entre mis brazos.
—¡Mentira!
—Si era de nieve
¿Por qué te extraña el milagro?
¡Madre, ya no tienes hijo!
lo que me debes te pago:
¡Vuelva la estatua de bronce
á su pedestal de barro!

Sus negros ojos Ned-Yuma
fijó en Yusuf con espanto,
clavóse hasta brotar sangre
en la garganta las manos,
y rugiendo como el tigre
que se retuerce en el lazo,
á la manera que cae
desde la altura el peñasco,
desplomada y sin sentido
cayó sobre el duro mármol.

Tal es, dicho á grandes rasgos, el argumento de la nueva leyenda que ha venido á consolidar la fama de Manuel del Palacio como poeta serio.

A la Penitenciaría—La Jefatura Política de la Capital ha remitido á la Penitenciaría á los individuos Pantaleon Constino, Demetrio Escapinachi y Dionisio Virginio, por pelea y heridas, los cuales deben ser puestos á disposicion del señor Juez del Crimen de 1er. turno.

A disposicion del señor Juez Correccional fueron remitidas las siguientes: Justa Marquez (a) La Mora y Trinidad Lara, acusadas de castigar á la morena Dolores Tirigay y Nereo Dutra, acusado de tentativa de homicidio en la persona de Antonio Gonzalez.

La colonia Guaviyú—*El Paysandú* contiene estas agradables noticias:

"La colonia Guaviyú—El vapor nacional *General Flores* dejó el sábado en Guaviyú 25 familias italianas destinadas para empezar la poblacion de la colonia fundada recientemente en aquel punto del departamento.

Las 25 familias se componen de 133 individuos distribuidos en la forma siguiente:

Hombres: 27 de 25 á 45 años; 11 de 10 á 15; 14 varones de 5 á 10 años; 16 de 1 á 5 años.

Mujeres: 27 de 25 á 40 años; 10 de 10 á 15; 15 niñas de 6 á 10 años y 12 de 1 á 5 años.

Forman un total de 68 varones y 64 mujeres.

Cada una de estas familias recibirá las herramientas de labranza necesarias, manutencion durante un año, 2 bueyes, 1 vaca, un caballo ó yegua, 2 cerdos, 6 gallinas y 1 gallo.

El jefe de la colonia Guaviyú es el señor Jorge Anderson; la proveeduría de ganados está á cargo del señor Américo Fernandez, y la de comestibles ha sido contratada con la importante casa comercial de los señores Alvarez y hermanos.

El agrimensor Benigno Paiva se encuentra hace dias en Guaviyú delineando la colonia.

La Compañía espera en esta semana otras 25 familias para enviarlas al mismo punto."

Declaraciones—Hoy prestarán declaracion ante el Juez Correccional los prevenidos Cárlos Giachelli, acusado de escándalo y desacato y Abdon Delleppiane, acusado de heridas.

El mismo Juez se trasladará hoy al Hospital de Caridad á fin de tomarle declaracion al herido Manuel Rodriguez que se encuentra en ese establecimiento en calidad de preso.

Tempestades—I—No temo á las tempestades—que en el cielo se desatan,—ni á los truenos que parecen—gritos de un Dios que se enfada,—ni al relámpago que ciega,—ni al rayo que, al besar, mata,—ni á la centella que ruge—porque lleva en sus entrañas—algun monstruo en cuyo seno—va el germen de algo que abrasa...

Pero tengo mucho miedo—á la cólera que estalla—dentro de mi pecho, herido—por la traicion de una ingrata:—porque la sangre encendida—que en venas y arterias salta—es como el leon que sacude—sus melenas en la jaula:—se cree libre...¡y es esclavo—de la fiebre que lo abrasa!

Y esa misma sangre hirviente, cuando hácia el cerebro avanza,—es velo que el alma ofusca,—nube que la vista empaña,—aguijon que el pecho hiere,—rayo que la dicha mata...

II—Hoy, que tengo la experiencia que da una edad avanzada—pues, aunque parezco jóven,—me hizo viejo la desgracia,—y han muerto mis ilusiones—cual las olas en la playa,—no me asustan las tormentas—que en el cielo se desatan,—porque son más imponentes—las tempestades del alma!—*Cárlos Miranda.*

Sentencia—Montevideo, Diciembre 20 de 1889.

Y vistos: la presente causa criminal seguida de oficio al menor Lorenzo Neulibos por muerte del tambien menor José Frucida;

En mérito de lo que resulta del presente sumario y de lo expuesto por el señor Fiscal del Crimen de 1er. turno en su precedente vista; y

Considerando: Que el Ministerio Público establece que el prevenido Neulibos es irresponsable en el hecho de la muerte de José Frucida, hallándose en consecuencia exento de responsabilidad criminal de acuerdo con lo dispuesto por el inciso 3.° del art. 17 del Código Penal;

Considerando: lo dispuesto por los arts. 191 y 198 del Código de I. Criminal;

Fallo: declarando que el prevenido Neulibos no es responsable de la muerte de Frucida, y declarando á Neulibos absuelto de culpa y pena. Impónese al padre del encausado, á quien será éste entregado, la obligacion de vigilar su conducta bajo apercibimiento de lo que hubiere lugar en caso de negligencia ó desidia por parte del padre de Neulibos. Hágase saber esta resolucion al prevenido y á su señor padre; librándose al efecto el oficio que corresponde y cumplido que sea, elévese la causa en consulta al Excmo. Superior Tribunal.

Jorge H. Ballestero.

Teatro Cibils—La heroina de la funcion dada anoche en este coliseo, fué la inteligente artista señora Martinez, quien por su gracia incomparable y excelente voz, arrancó entusiastas aplausos.

Pocos artistas hemos visto aquí, que interpreten tan acabadamente sus papeles como lo hace la excelente artista que nos ocupa.

El señor Banquels es digno *pendant* de la señora Martinez, y ámbos son suficientes elementos para dar colorido y animacion á la escena.

Mañana se pondrán en escena *La Diva*, *El Alcalde interino* y *A casarse tocan*, tres zarzuelitas que han de agradar mucho.

Molino á vapor—Leemos en *La Feria* de Dolores:

El ingeniero don Luis Topolanski, director de los trabajos del Molino "San Salvador" hizoles entrega á sus propietarios del establecimiento, completamente terminado y cuyas máquinas funcionan con toda exactitud.

La inauguracion creemos que no se hará esperar mucho, pues segun tenemos entendido, solo se espera de Montevideo la máquina de luz eléctrica que se colocará en el molino.

El presbítero Mossi—Creemos que cuenta muchas relaciones en Trinidad (Porongos), donde residió algunos años, el ilustrado sacerdote á que se refiere la siguiente noticia:

"Cuanto de mas distinguido cuenta la provincia de Santiago en política, comercio y ciencias, acaba de congregarse en comité para promover una suscricion pública á favor del señor presbítero Miguel Angel Mossi atacado hoy, por desgracia suya y de las ciencias á cuyo estudio se dedicaba, de una parálisis que lo inhabilita por completo.

"Se trata de proporcionarle una cantidad de títulos de deuda pública nacional, proporcionándole así una renta tal, que pueda vivir holgadamente los últimos años de su vida.

"El pueblo santiagueño quiere así tributarle el homenaje de la simpatía y admiracion que le profesa.

"El padre don Miguel Angel Mossi, natural de Italia, vino á la América hace 45 años en calidad de misionero apostólico. Ejerció esta sagrada y humanitaria mision con celo verdaderamente filantrópico y cristiano, en Bolivia, Perú, Chile, Banda Oriental y República Argentina, por muchos años consecutivos.—Consagrándose despues á la instruccion pública y difusion de las luces, fué sucesivamente Profesor de Literatura, Griego, Latin y Filosofía en los Colegios Nacionales de Santiago del Estero, Tucuman y Rosario de Santa-Fé; y publicó varias obras de Filología muy apreciadas por los sábios, á saber: Diccionario del idioma quichúa del Perú—Clave armónica ó concordancia de todos los idiomas—Tratado fisológico y psicológico de la formacion del lenguaje—Manual del idioma general del Perú—Gramática razonada de la lengua quichúa—Discurso filológico histórico-crítico sobre el idioma primitivo; y tiene preparado un gran Diccionario sintético universal, que será su obra magna y esperamos ver publicado en cuanto mejore su autor y no falte la ayuda necesaria de los amigos de la ciencia y la del Gobierno."

Abusos criminales—Párrafos de una nota de Dr. Zeballos, ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, al Comisario general de inmigracion:

"... Es siempre difícil hacer una investigacion satisfactoria cuando los inmigrantes llegan al término de sus sufrimientos y están ansiosos por desembarcar, preocupados de sus bagages y de su instalacion en el país.

En consecuencia, este ministerio ha resuelto vigilar por medios directos la conducta de las compañías de trasporte de inmigrantes, haciendo embarcar en Europa agentes del servicio inmigratorio encargados de estudiar las irregularidades ó deficiencias del mismo, á fin de que el Gobierno argentino pueda asegurar á la inmigracion en la travesía de alta mar el goce de los derechos y ventajas que le acuerda la ley de 1876.

Uno de los empleados del ministerio tomó pasaje, en efecto, en el vapor *Leipzig* de la compañía del North Lloyd de Bremen que zarpó el 5 de Noviembre último del puerto de la Coruña.

Las observaciones hechas por este empleado son de tal gravedad que no solamente interesan los sentimientos humanitarios sinó tambien los intereses económicos de la República, pues la corriente de la inmigracion que es la más poderosa de las fuerzas que los impulsa será sériamente contrariada por abusos de la naturaleza de los que motivan esta nota.

Un verdadero atentado contra la salud de los inmigrantes se cometia en el vapor *Leipzig*, empleando el agua salada para la alimentacion y el estado desesperante de los viajeros llegó á tal grado que el agente del Gobierno argentino justificando su carácter obligó al vapor á entrar de arribada al puerto de Bahía, á fin de embarcar agua dulce.

Este Ministerio tiene informes, pero no completamente justificados todavía, de que en el vapor *München* de la misma compañía fallecieron en su último viaje numerosas personas, lo que no seria sorprendente si el tratamiento hubiera sido análogo al que describe el empleado nacional que he citado en los términos siguientes, que se refieren al vapor *Leipzig*: "Aquel vapor con capacidad por su tonelaje de registro para ochocientos pasajeros de 3.ª clase, traía ochocientas personas mayores y cuatrocientos noventa y ocho niños, aparte de otros pasajeros que se dirigian desde Bremen y Coruña para Montevideo.

"Era aquello algo como un hacinamiento inmoral y repugnante que no permitia ni siquiera tener en cuenta las condiciones higiénicas. Las cisternas no podian contener agua dulce suficiente, aunque se escatimaba de una manera cruel bajo el calor de los trópicos y á falta de ella mas de una vez se le dió al inmigrante agua de mar mezclada con dulce para beber, como se les daba el café de la mañana con agua salada pura.

"Interpuesta mi mediacion, porque era necesario evitar un conflicto sério, conseguí del capitan que entrara de arribada en Bahía á tomar agua dulce.

"En cuanto al rancho, sucedia lo propio; no habia en la cocina elementos suficientes para preparar comida para tanta gente y la deficencia se salvaba agregando grandes porciones de agua caliente en el momento mismo de servirse las raciones; de manera que aquello resultaba un potaje propio para arrojarlo al mar por incomible.

"He visto abordo del buque antes de salir de Coruña gente que revelaba estar en plena y vigorosa salud y 15 dias despues estaban demacrados y macilentos como si salieran de una grave enfermedad. Esta era la consecuencia natural del mal trato que recibian.

"En el vapor *Leipzig* en una litera en que apenas podia revolverse una persona, hacian entrar dos y allí estaban revueltos y confundidos chicos y grandes, mujeres y hombres."

Refiriéndose el informe extractado á abusos de otro género, dice lo siguiente respecto de esta misma y otras compañías:

"El vapor anuncia su salida para un dia fijo. Los inmigrantes llegados de largas distancias desde el interior de España están prontos para embarcarse el dia señalado, pero el vapor no llega ó por razon de operaciones comerciales demora su salida. ¿Qué sucede en este caso? Lo que yo he presenciado acompañado por el señor vice-cónsul en Coruña."

"Grandes caravanas de inmigrantes recorren las calles implorando la caridad pública, sufriendo los insultos de los que se quedan y por las noches duermian en las plazas si el vice-cónsul argentino no hubiera conseguido que se le cedan los galpones de la aduana á fin de que los pobres inmigrantes duerman al abrigo de la intemperie."

En presencia de estos hechos, procederá usted, á adoptar las medidas autorizadas por la ley, contra esta clase de abusos.

Habiendo aplicado usted, la multa correspondiente á este vapor, por exceso de pasajeros á bordo, debe proceder á aplicar el máximum de la misma multa, por infraccion del artículo 24 de la ley que se refiere á la alimentacion, seguridad é higiene del pasajero á bordo.

Ordenará usted que sean visitados los vapores de esta compañía, por una comision compuesta de los funcionarios que estime conveniente nombrar, bajo la presidencia del secretario letrado de ese departamento, doctor L. Alberto Ramayo, á fin de verificar si llenan las condiciones exigidas por los artículos 24 y 26 de la ley que se refiere á ventiladores, bombas, cocinas, aparatos y servicios de higiene, botes de salvamento, salvavidas, etc. en proporcion al número de pasajeros que puede contener y sino estuvieren cumplidas estas prescripciones legales exigirá usted que lo sean inmediatamente, aplicando el máximum de las multas del art. 33, sin perjuicio de impedir la salida de dichos vapores mientras no estén cumplidas estas disposiciones.

Investigará Vd. lo que haya respecto de la noticia que ha recibido este ministerio sobre el fallecimiento de inmigrantes á bordo del vapor *München* y si resultar cierta dará aviso para tomar las medidas correspondientes.

Estando próximo á llegar un vapor de la misma compañía con numerosos inmigrantes, dispondrá Vd. que la comision á que antes he hecho referencia realice la investigacion indicada por el artículo 30 de la ley de inmigracion, dando cuenta del resultado.

Citará á su despacho al representante de la compañía del Lloyd de Bremen en Buenos Aires á quien hará saber Vd. lo acaecido en el viaje del *Leipzig*, proviniéndole que si estos hechos se repitiesen el Gobierno Argentino apoyará decididamente las reclamaciones que por las vias legales hagan los particulares damnificados contra la compañía, y además pondrá á bordo inspectores que deberá costear la empresa en el viaje de ida y vuelta: al propio tiempo, se ha de servir Vd. dirigir una circular á los agentes de vapores conductores de inmigrantes adjuntándoles cópia de la presente nota y llamándoles su atencion respecto del contenido de la misma, pues las medidas que este ministerio organiza para protejer la inmigracion en alta mar son estensivas á todas las empresas que se ocupen de este servicio.

Saludo á Vd. atentamente.—*Estanislao S. Zeballos.*

Antecedentes—Fué remitido al Juzgado Correccional por la Jefatura política un parte dando cuenta que don Estevan Sintti se ha presentado á la Comisaría de los Pocitos dando cuenta que su esposa Rosa Ruchiazzo que habia fugado de su domicilio llevándose mil y tantos pesos, habia regresado á su domicilio.

Diciembre 20 — **FOLLETIN** — 7

Pedro Zaccone

El Correo de Lyon

bastó para hacerle comprender que el asunto marchaba mal.

Su juventud interesó poco á sus jueces y fué enviado á Tolon á remar á perpetuidad en las *galeras del rey*.

Entonces tenia veintitres años.

En Tolon encontró Dubosc compañeros dignos de él; le faltaba mucho que aprender y allí completó su educacion.

Si le quedaba algun resto de buenos sentimientos, lo cual es dudoso, allí los perdió muy pronto.

Al cabo de algunos meses sabia cuanto debe saber un bandido.

Pero de todos los consejos que le daban sólo retuvo una cosa, la única que le interesaba:

La manera de preparar una evasion.

Era jóven y no le parecia bien eso de podrirse sobre la paja húmeda de un calabozo.

Una vez que el pensamiento de la evasion entró en su cerebro, ya no quiso tener otros.

De noche, sentado en su mísero jergon, velando mientras sus compañeros dormian, aspiraba con avidez el aire libre que penetraba en las galerías por las ventanas abiertas.

Y á través de aquellos inmensos barrotes de hierro contemplaba el cielo estrellado.

Un centinela se paseaba constantemente al pié del muro.

Pero no todos los centinelas son igualmente vigilantes y se cuenta que hay muchos que se duermen en la garita.

La fiebre se apoderó de Dubosc.

Le parecia que el espacio le llamaba y que los obstáculos se allanarian ante él.

La tentacion le cogió con sus garras de acero, y con la paciencia, la astucia y la audacia, que debia colocarle más tarde en tan alto lugar en la estimacion de sus compañeros de cadena, se propuso salir de la prision.

¿Cómo lo consiguió? La historia no lo dice.

Lo que hay de cierto es que una noche—noche sombría y encapotada por espesas nieblas—descendió á lo largo del muro de su prision, pasó junto al centinela sin ser visto y ganó el puerto en el que ya una barca le esperaba.

La barca le internó mar adentro primero, despues volvió á acercarse á la costa y tomó la derrota de Marsella.

El fugitivo se habia provisto de todos los objetos que pudieran serle necesarios y cuando al término del viaje hubo pagado al marino que le acompañaba, tomó su equipaje bajo el brazo y se internó en una quebradura de las rocas donde pudo operar su transformacion.

El dia habia aparecido rato hacia y era fuerza no exponerse á ser sorprendido.

Ahora que Dubosc saboreaba las dulzuras de la libertad, no queria volver á ningun precio al presidio.

Y tanta mas razon tenia para ello, cuanto que aun le quedaban enterrados en un sitio de él solo conocido algunos restos del robo cometido en la casa arzobispal de Besancon.

Cambió, pues, de vestidos, se lavó con escrupuloso esmero, se puso una peluca rubia para desorientar toda pesquisa, y desconocido de ese modo partió en busca de nuevas aventuras.

Acabamos de decir que tenia oculto en un lugar que él solo conocia parte de la plata robada en casa del arzobispo.

Hácia aquel sitio fué á donde se dirigió.

Al tercer dia, á la caida de la noche, llegó á la parte mas espesa de un bosque, en un lugar absolutamente desierto y que comunicaba con un claro del mismo.

Dubosc reconoció el sitio, comenzó á trabajar para desenterrar su tesoro.

Pero apenas habia dado comienzo á la operacion, se detuvo sorprendido.

Detrás de sí acababa de oir una carcajada estridente y burlona.

Al oirla, se volvió lleno de espanto.

Un hombre acababa de salir de la espesura y le miraba con aire burlon.

Dubosc no sabia que pensar de tal aparicion.

El incógnito era un moceton de cinco pies, ocho pulgadas, de cabellos negros, ojos vivos, y que representaba en su fisonomía, vigorosamente acusada, el tipo de los italianos de las cercanías de Génova.

—Veamos—dijo Dubosc en tono resuelto y amenazador.—¿Que haces ahí? ¿Qué quieres?

El incógnito se echó á reir, mostrando sus blancos y correctos dientes á través de sus negros bigotes.

—¡Bah!—respondió con acento extranjero muy pronunciado.—¿No lo adivinas?.. Te conozco, te he seguido, y vengo á asistir á la busca de tu tesoro.

—¿Qué tesoro?

—El que ocultaste despues del robo de Besancon.

—Veo que sabes muchas cosas, amigo.

—Es útil enterarse de ciertas cosas.

—Pero ¿con qué fin me has seguido?

—¡Bah!....estoy sin dinero, puedo no volverme á Paris, y he pensado que no te negarías á adelantarme la corta suma que necesito. Añadiré que si me rehusas este favor, me veré obligado á usar de mi crédito para volverte á las galeras del rey.

XX

Una aventura novelesca

Dubosc frunció el ceño, su fisonomía tomó una expresion feroz.

Pero por jóven que fuese, era hombre de resoluciones prontas, y no tardó en tomar su partido.

—¿Cómo te llamas? preguntó con viveza al desconocido.

—Roussy—respondió este último.

—¿Eres extranjero?

—Soy italiano.

—¿Y cómo te encuentras en Francia, y no en Italia?

Roussy se encogió de hombros.

—He cometido respondió—al otro lado de los Alpes algunos pecadillos, de los que no es fácil comprar la absolucion, y me he visto obligado á expatriarme.

—¿Es decir que vas á Paris?

—Cuando tenga los recursos necesarios.

—Sea—dijo Dubosc.—Aquí hay, como tú has dicho, sepultados en la tierra algunos objetos de plata que pueden pagar nuestros gastos de viaje. Puesto que te presentas bien, haremos juntos el camino, y una vez en Paris, veremos lo que cae.

—En buen hora. Puedes estar tranquilo, y no te arrepentirás de haberme asociado á tu fortuna.

Una vez hecho el conocimiento, los dos amigos se estrecharon la mano en señal de alianza, y quince dias despues llegaban á la capital.

Sin embargo, Dubosc no tardó en notar que su compañero era un poco vivo de carácter y que podria acabar por arrastrarle á un mal negocio.

Poco á poco se fué separando de él, y acabó por dejar por completo de verle.

Roussy tomó su camino y Dubosc el suyo, y sin el menor asomo de rencor se abandonó cada cual á su destino, dejando á la casualidad el cuidado de reunirlos si lo juzgaba conveniente.

Dubosc vivió algun tiempo frecuentando los sitios públicos, los paseos y los teatros y no desdeñando registrar tampoco los bolsillos de los papanatas que pasaban al alcance de su mano fina y sutil.

Dubosc tenia, sobre todo, pasion por *Nicolet*.

No era dar muestras de un gusto muy delicado tal vez; pero cada uno se divierte en lo que quiere, y á él le divertia aquello.

¡Nicolet!...

Una ordenanza real que data de algunos años antes de la revolucion se ocupa de este célebre director.

"La intencion del rey—decia aquel curioso documento—es que los privilegios concedidos á comediantes sean *eternos*, y si para recreo del *populacho* se han permitido las *bufonadas*, es á condicion de que *Nicolet* y *Audinot* se contenten con dar escenas sueltas, no tener más que cuatro ó seis violines en la orquesta ni más de ocho ó diez bailarines, y que los precios sean de veinticuatro sueldos los primeros asientos, doce los segundos y seis la entrada general."

Dubosc no era difícil de contentar y le importaba poco que hubiera cuatro ó seis violines, ocho ó diez bailarines, y era para él una distraccion agradable ir casi todas las noches por la módica suma de veinticuatro sueldos á ocupar un asiento de primera fila.

Por aquel tiempo le acaeció una aventura singular que debia tener en su vida una influencia decisiva.

Una noche volvia del teatro dirigiéndose á su domicilio, que habia establecido provisionalmente en la calle del Arbol Seco.

El tiempo estaba sombrío el viento silbaba en las esquinas de las callejas, y caminando con rapidez pensaba al mismo tiempo en que sus recursos se agotaban y su vida se iba á hacer imposible.

De repente, al volver una de las estrechas y tortuosas calles que rodean la Casa Municipal, se oyen gritos á corta distancia, y el rumor de una encarnizada riña llegó hasta él.

Dubosc no era aficionado á mezclarse en asuntos agenos; pero no sé qué sentimiento se apoderó de él en aquel momento, y una fuerza mas poderosa que voluntad le empujó, y al cabo de algunos segundos se encontraba en el lugar del combate.

A la pálida é incierta luz de los faroles vió á tres hombres que rodeaban á un cuarto, que, aunque ménos robusto que sus agresores, se defendia con rara energía.

Dubosc se armó de un cuchillo y cayó sobre los miserables.

Entonces la partida se equilibró.

En menos tiempo del que se necesita para escribirlo, hirió á uno de los asesinos, derribó al segundo y puso en fuga al tercero.

Ya no quedaba allí mas que el jóven á quien acababa de salvar.

Un jóven era, en efecto, á lo que pudo averiguar por sus facciones en el primer momento. Tenia veinte años apenas, su rostro estaba adornado por largos cabellos castaños, y al par que su talle era airoso y elegante, su mirada estaba llena de vivacidad.

El jóven saludó con desembarazo y tendió su mano fina y delicada á Dubosc.

Este la estrechó.

—Me habéis salvado—dijo al mismo tiempo con voz dulce como la de un niño,—y el deber me manda expresaros todo mi agradecimiento.

—¡Bah!—repuso Dubosc—lo que hoy he hecho por vos, mañana lo haréis por mí.

—Sin embargo, á no ser por vos me hubieran asesinado.

—¿Conocéis á los asesinos?

—No; pero es posible que ellos me conozcan.

—¿Qué os lo hace suponer?

—Su tentativa.

—No os entiendo.

—Vais á comprenderme. Vivo solo en Paris, hace tiempo habito en una mala casa bastante lejos de aquí, y como no tengo más que una confianza muy relativa en mi patron, tengo la costumbre de llevar siempre sobre mí mi fortuna.

—¿Es muy considerable?

—Diez mil libras.

—¡Diablo!

Hubo un momento de silencio.

Dubosc pensaba que una buena accion encuentra siempre su recompensa, y se preguntaba si era prudente que un jóven contara así las cosas al primer advenedizo.

—¿Es decir—repuso,—que suponiais que lo que vuestros agresores querian era las diez mil libras consabidas?

—Estoy seguro de ello.

—¿Estáis herido?

—Casi nada.

—¿Qué tenéis?

—Un simple arañazo en la espalda.

—¿Es posible? ¡Una herida! Y habéis dicho que vivis lejos... No puedo consentir...

—¿Qué queréis hacer?

—¡Diablo! Una cosa muy natural. Yo vivo á algunos pasos de aquí, en la calle del Arbol Seco, y vos me acompañaréis... Allí al menos podré prestaros los cuidados que vuestro estado reclama. Espero que no os negaréis á ello.

El jóven sonrió.

—A fe mia—dijo con abandono,—insistís con tanta cortesía que acepto.

—¡En buen hora! Dadme el brazo y partamos.

Diciendo esto, uno y otro se dirijeron hacia la morada de Dubosc.

XXI

Una sorpresa

No creemos tener necesidad de revelar al lector el plan concebido por Dubosc.

Era de los mas sencillos y menos complicados.

El jóven habia declarado que llevaba consigo diez mil libras, y esto era lo que Dubosc queria apropiarse.

En cuanto á los medios habia cien mil.

Sólo imperfectamente habia logrado observar al desgraciado á quien queria hacer víctima de su expolio; pero ya sabia que era jóven y no dudaba que seria fácil hacerlo entrar en razon.

Dubosc ocupaba el primer piso de una casa amueblada en la calle de Arbol Seco, en la cual disponia de una alcoba y de un gabinete que daba á un patio estrecho y sombrío.

Una vez en su estancia, hizo sentar á su compañero y se apresuró á encender una bujía para examinarle á su sabor.

¡Cosa singular!

Apenas la luz hubo disipado las sombras de la estancia, cuando la misma mirada curiosa y rápida se cruzó entre los dos improvisados amigos.

Dubosc hizo un movimiento, mientras que el rostro de su compañero se contraia con indefinible expresion.

—¿Qué tenéis?—dijo el jóven con interés, al ver el movimiento de Dubosc.

—¿Yo? Nada...—respondió bruscamente este último.

—¿Os desagrada mi rostro?

—Por el contrario.

—Tanto mejor.

Dubosc tomó la mano del jóven.

Difícil seria explicar lo que pasó en aquel momento por él. Lo cierto es que á despecho de su preconcebida resolucion, se sentia atraido por una irresistible simpatía hacia aquel mancebo á quien tenia el proyecto de despojar.

Su voz, penetrante y dulce; su mirada, dulce y profunda, le conmovian de un modo extraño.

—¿Qué edad tenéis?—preguntó para cambiar el curso de sus pensamientos.

—Veinte años—respondió el jóven.

—¿No sois de Paris?

—He nacido en Brest.

—¿Cómo os llamáis?

—Barriere.

—¿Hace mucho que estáis en la capital?

—Hace no más que algunos meses.

—¿Estáis solo?

—Completamente solo.

—¿En qué os ocupáis?

El jóven Barriere se echó á reir.

—Hé aquí—dijo con jovialidad—un interrogatorio en toda regla. No habria que hacer grandes esfuerzos de imaginacion para creerse en presencia del subdelegado de policía.

Dubosc participó de la hilaridad de su compañero.

—En verdad que tenéis razon. Esas cosas sólo á vos atañen, y yo nada tengo que ver con ellas. Además, ahora noto que he olvidado el verdadero motivo que os ha traido á mi casa. Tiempo es ya de que pensemos en vuestra herida.

Hablando así abrió un armario, buscó en él algunas vendas y volvió al lado del jóven Barriere, que se habia desembarazado con viveza de una de las mangas de su casaca y le presentaba la espalda desnuda.

La herida que habia recibido ofrecia poca gravedad, pero el roce con la ropa la habia inflamado, y no era inútil bañarla en agua fria.

Esto fué lo que hizo Dubosc.

Pero llevaba su idea.

Mientras lavaba la herida con ayuda de las compresas, parecia examinar su estado con particular atencion.

Cuando hubo hecho esto oprimió los labios de la herida con un movimiento tan brusco, que el paciente se estremeció y empezó á palidecer.

—Tened cuidado—dijo con viveza;—me hacéis daño.

Pero Dubosc, que no parecia haber oido la observacion, continuó su operacion é introdujo en la herida la punta de un cortaplumas que ocultaba entre sus dedos.

Esta vez el paciente lanzó un grito de dolor.

—¿Qué hacéis?—dijo tratando de levantarse.

Pero la mano robusta de Dubosc le retenia en su asiento y se vió obligado á volverse á sentar.

Se pasó la mano por la frente, cubierta de sudor frio, y dirijió una mirada extraña á su verdugo.

Se hubiera dicho que habia adivinado la intencion de Dubosc, y que sus ojos expresaban la amargura y la extrañeza.

—¿Dónde estoy? ¿Qué pasa? ¿Qué me sucede?—balbuceó con voz desfallecida.—Esto es horrible... Voy á morir...

No pudo decir más.

Una lívida palidez cubrió sus facciones.

Su cabeza cayó sobre su espalda, y sus dedos, crispados, comenzaron á desgarrar la fina tela que cubria su pecho, como si quisiera que penetrara allí el aire que le faltaba.

Dubosc seguia aquella escena con creciente interés, pronto á lanzarse sobre su presa y á apoderarse de su tesoro en el momento en que no pudiera oponerle resistencia alguna.

Pero en el momento en que iba á poner su proyecto en ejecucion, un incidente inaudito, inesperado, inverosímil, vino á cambiar de repente la naturaleza de su resolucion.

El jóven Barriere habia hecho un último esfuerzo, le atrajo á sí, y murmuró con voz apenas perceptible:

—¡Caballero! ¡Piedad! ¡Piedad! Soy una mujer.

Y cerrando los ojos, cayó, falta de conocimiento, al suelo.

Uno de los divinos privilegios del amor es el de elevar y ennoblecer, al menos pasajeramente, las naturalezas más perversas y los caracteres más degradados.

Dubosc habia caido hacia mucho tiempo, y hacia mucho tiempo que hubiera vendido su alma si hubiera encontrado quien quisiera tomarse el trabajo de comprarla.

Ignoraba lo que en el lenguaje de las gentes honradas significan las palabras probidad, delicadeza y honor, y las sílabas de que se componian estaban para él por completo desprovistas de sentido.

Era un canalla, en la más lata extension de la palabra.

Pero era jóven, aunque nunca se hubiera percatado de ello tenia corazon de veintidos años; acababa de

TELEGRAMAS

Agencia Havas

SECCION COMERCIAL

Bolsa de Comercio

Montevideo, Diciembre 20 de 1889.

Comerciales

Despacho de Aduana

Entrada y precio del ganado en Tablada

Entrada á las Plazas de Frutos

Frutos del país

Buques entrados al puerto

LIBRERIA NACIONAL DE A. BARREIRO Y RAMOS

CORREOS

DIVERSIONES PÚBLICAS

REMATES PARA MAÑANA

Casaravilla y Duran

JUDICIAL ALMONEDA

Agustin Sorracco

AVISOS GENERALES

Dentistas americanos

Consultorio BOURSE & HILL

351-CALLE SARANDI-351

AVISOS JUDICIALES

Juzgado L. de lo Civil

Juzgado L. de Comercio

Juzgado L. Departamental

Juzgado Nacional de Hacienda

Juzgado Nacional de Hacienda

Juzgado Nacional de Hacienda

Juzgado de lo Civil é Intestados

Tribunal de Apelaciones

DE PRIMER TURNO

Registro Cívico

AVISOS OFICIALES

Direccion de Cementerios

Direccion de Cementerios

Direccion de Cementerios

Direccion de Cementerios

Comision Auxiliar del Pantanoso

Secretaría de la Direccion General de I. Pública

Impuesto de Patentes de Giro

Secretaría de la Facultad de Medicina

Comision Auxiliar de la Junta

ECONÓMICO ADMINISTRATIVA

AVISOS